

# El Ojo Oscuro (III)

## Sueño de peces de plata y bueyes que desaparecen (...continuación y final)



David Ríos

...como el gallipato (*Pleurodeles waltl*, **Foto 1**), anfibio endémico de la Península Ibérica y del norte de Marruecos que pasa el día oculto en las zonas más profundas de las pozas, madres y demás acequias que sectorizan la vega del Padul, desarrollando su actividad preferentemente por la noche, cuando pueden ser incluso sorprendido en bordes y orillas de dichos elementos de drenaje. Unos meses los pasan fuera del agua y el resto del año, la mayor parte del mismo, en el medio acuático.

Aunque tolera cierta contaminación de las aguas, sin duda que la transparencia recuperada de las aguas paduleñas permitiría volver a disfrutar de las cualidades natatorias de esta especie, que presenta como principal singularidad su comportamiento defensivo frente a garzas reales y carpas, predadores naturales del gallipato en las Lagunas: advertido del peligro, aplasta cabeza y cuerpo, sacando hacia el exterior las cortantes terminaciones de sus costillas, a modo de auténticas puntas de lanza impregnadas de una sustancia tóxica que puede llegar a envenenar y/o asfixiar al osado atacante. De hecho, en las no muy lejanas serranías de Loja y Parapanda se han documentado numerosos casos de vacas y bueyes asfixiados al tragarse uno de estos anfibios, accidentalmente, en los abrevaderos.

Tanto en fase larvaria como de adulto, cuando alcanza su longitud más habitual de 25 cm (aunque se han llegado a medir ejemplares de hasta 30 cm), se trata de una especie eminentemente carnívora, alimentándose de larvas de mosquito, crustáceos, moluscos y cualquier tipo de invertebrado acuático con quien comparta las aguas.

El consumo de crustáceos en este enclave se limita exclusivamente al del denominado «cangrejo de río americano». Ha de indicarse al respecto que la única especie de cangrejo de río presente en la Península Ibérica antes de mediados del siglo pasado era el cangrejo de patas blancas (*Austropotamobius pallipes*), el tradicionalmente conocido como «cangrejo autóctono».

En la década de los setenta, la llegada -procedente de Europa- a los ríos y lagos peninsulares de la afanomicosis o peste del cangrejo diezma casi en su totalidad la población del

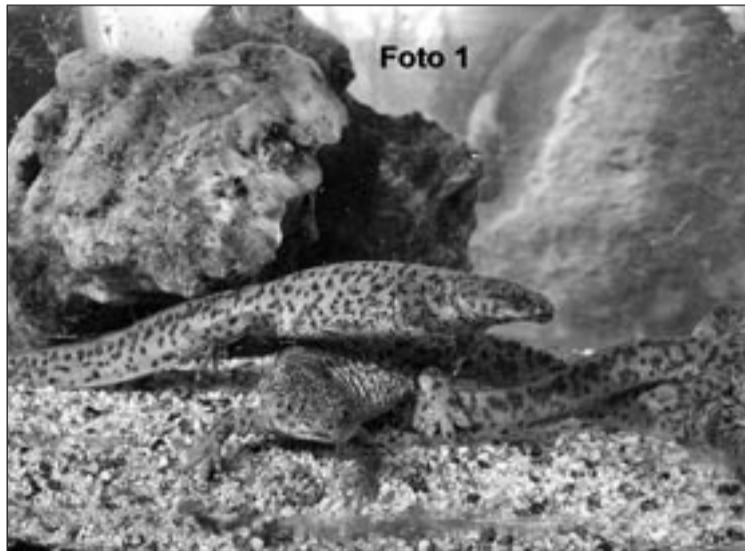


Foto 1

cangrejo autóctono. Esta epizootia aparece por primera vez en 1875 en Francia y Bélgica, extendiéndose rápidamente a los cangrejos del sur de Alemania y Austria, y desde ahí al resto del territorio europeo. Se origina por la acción del hongo *Aphanomyces astaci*, relacionada con la contaminación de las aguas por materias orgánicas en descomposición procedentes de núcleos urbanos e industriales.

Para compensar la regresión poblacional de la especie autóctona se introduce en España en 1973, procedente del sureste de Estados Unidos, el cangrejo rojo o de las marismas (*Procambarus clarkii*, **Foto 2**), también conocido vulgarmente como «cangrejo rojo americano».

La introducción y rápida proliferación de estos cangrejos, inmunes a la afanomicosis pero portadores y transmisores de la misma, hace esquilar aún más la población originaria del cangrejo de patas blancas llevándole incluso a desaparecer de las Lagunas del Padul, donde hasta no hace mucho se mantuvieron pequeñas poblaciones relictas en localizaciones muy concretas como la de la Fuente de los Molinos, cuyas aguas transparentes, permanentes y someras reúnen las condiciones óptimas para la pervivencia de la especie.

Aunque no sirva de consuelo a la referida pérdida de biodiversidad de este enclave natural, estudios recientes han demostrado que los mencionados cangrejos «autóctonos», pertenecientes a la especie que hace aproximadamente medio siglo abundaba en el Ojo Oscuro y sus pozas aledañas, en realidad fueron importados desde Italia en 1588 por expreso deseo de Felipe II, tratándose por tanto -del mismo modo que el cangrejo americano- de una especie «alóctona», introdu-

cida en la Península Ibérica. De hecho se ha llegado a proponer una nueva denominación científica para la especie, concretamente «*Austropotamobius italicus*», que viene a significar «cangrejo de río italiano».

Volviendo al cangrejo americano presente en las Lagunas, considerando su necesidad de sustrato arcilloso de cierto espesor donde construir galerías en las que enterrarse al llegar el periodo caluroso y seco, el suelo blando que constituyen los limos y turbas de la depresión del Padul le ha permitido colonizar manantiales y charcas de carácter temporal. El origen de dichas charcas hay que buscarlo en la topografía prácticamente plana, con abundantes filtraciones y rezumes de agua procedentes de las sierras limítrofes del Manar y de los Molinos.

Al producirse la primeras lluvias durante los meses de septiembre y octubre, las hembras salen de sus madrigueras con los jóvenes aún colgados de su abdomen, ocupando las zonas anegadas por esas precipitaciones, a la espera de los primeros rigores invernales. Con la llegada de la estación fría, las hembras se retiran de nuevo a sus refugios para hibernar, mientras que los jóvenes permanecen en el agua durante dicho periodo hasta alcanzar la primavera, en la que termina la hibernación de los adultos, comenzando éstos su ciclo reproductor y continuando mientras tanto el crecimiento de los jóvenes.

Para entender la existencia en este



Foto 2  
© David Ríos

humedal de la siguiente criatura hay que remontarse hasta hace aproximadamente un siglo, con las medidas que se emprendieron para luchar contra el paludismo, la enfermedad comúnmente conocida como «malaria», causada por la picadura de mosquitos hembra infectados del género *Anopheles* y entonces potencialmente mortal para el ser humano.

Como método de lucha biológica contra los mosquitos en estado larvario de dicha especie y basándose en la experiencia norteamericana en esa materia, se introdujo en Europa un pecelillo de agua dulce perteneciente a la especie *Gambusia holbrooki* (comúnmente conocido como «gambusia»), consumidor voraz de larvas, con una gran capacidad reproductiva y resistente a la eutrofización de las aguas así como a periodos largos de sequía, durante los que incluso pueden sobrevivir cierto tiempo en el cieno. Soporta además ciertos grados de corriente sin dejarse arrastrar aguas abajo, pudiendo remontar ocasionalmente el curso de los ríos.

La primera remesa de estos peces que llegó al continente europeo fue suministrada por el

Bureau of Fisheries de Estados Unidos, a través de la Liga de las Sociedades de Cruz Roja, llegando a España en junio de 1921 y al estanque experimental de la Fuente del Roble, en Talayuela (Cáceres), justo un mes después. Desde allí se repartieron posteriormente ejemplares a otros lugares de la Península como las Lagunas del Padul y demás países del Viejo Continente, pudiendo considerarse a la citada localidad extremeña como cuna de todas las gambusias europeas.

Aquellos diminutos peces plateados que nadaban sin tiempo en las aguas transparentes de Ojo Oscuro y que maravillaban al niño de hace cuarenta años que hoy escribe estas líneas, pertenecen sin duda esta especie.

Escenas del recuerdo, de naturaleza pura en su esplendor y repletas del único testimonio imborrable con el paso de los años: el de la vida. Aquella que palpita bajo el extenso carrizal de la Cenefa de los Ojos, en cada brote de agua, dentro de cualquier poza por insignificante que parezca. Imágenes como la de la sigilosa culebra acechando las diminutas gambusias de mi infancia (**Foto 3**).



Foto 3  
© David Ríos